
I N M E M O R I A M

Sobre Blanca Varela
MARÍA AUXILIADORA BALLADARES

Universidad San Francisco de Quito

RESUMEN

Es un tributo que María Auxiliadora Balladares brinda a la reconocida poeta Blanca Varela (Lima, 1926-2009), quien deja a su muerte un legado poco extenso pero harto significativo. Figuras que gravitaron en la construcción del quehacer poético de la autora peruana fueron Octavio Paz y Emilio Adolfo Westphalen; en lo ideológico, José María Arguedas. Se la incluye en la Generación poética del 50, aunque por estos años permaneció fuera de su país, para regresar definitivamente en 1962. Se dice que su poesía encuentra un equilibrio entre la intencionalidad reflexiva y la imagen, resaltando su carácter profundamente humano, la lúcida conciencia de sus limitaciones. Se propone como clave de lectura la convicción de que la epifanía solo puede surgir de las tinieblas.

PALABRAS CLAVE: Blanca Varela, poesía peruana, Generación poética del 50, claroscuro, epifanía.

SUMMARY

This is a tribute that María Auxiliadora Balladares extends to the famous poet Blanca Varela (Lima, 1926-2009), who upon her death left a small but exceptionally significant legacy. Notable figures that influenced the poetic construction of the Peruvian author were Octavio Paz and Emilio Adolfo Westphalen; and, ideologically, José María Arguedas. She is part of the 1950's Generation in poetry, though during those years she lived outside of her country, before her final return in 1962. It is said that her poetry finds equilibrium between reflexive intentionality and image, revealing –through the lucid awareness of her limitations– a deeply human character. The conviction that epiphany can only arise from shadow is proposed as a key to reading.

KEY WORDS: Blanca Varela, Peruvian poetry, 1950's generation poetry, chiaroscuro, epiphany.

LA POETA BLANCA VARELA (Lima, 1926-2009), a su muerte, nos ha dejado un legado sobre el cual sus lectores tendrán aún mucho que sentir, que opinar y que debatir:¹ la suya es una voz que busca reconocerse en las imágenes y dinámicas del mundo natural y social que su mirada privilegia y que son sus obsesiones, pero sin apelar a una reconciliación, sino, al contrario, a una resemantización radical, y por lo tanto íntima, del decir poético y de las jerarquías que han marcado la vida del hombre y la mujer modernos. Durante décadas la suya fue una poesía de culto, tanto en Perú como en el resto de América Latina y en los últimos años recibió reconocimientos tan importantes como el Premio Octavio Paz de Poesía y Ensayo en 2001, el Premio Internacional de Poesía Ciudad de Granada Federico García Lorca en 2006 y la Medalla del Congreso de la República del Perú y el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana en 2007. Su obra publicada consta de ocho poemarios: *Ese puerto existe* (1959), *Luz de día* (1960-1963), *Valses y otras falsas confesiones* (1964-1971), *Canto villano* (1972-1978), *Ejercicios materiales* (1978-1993), *El libro de barro* (1993-1994), *Concierto animal* (1999) y *El falso teclado* (2000).

En sus inicios como escritora resulta fundamental la figura de Octavio Paz,² quien interviene en la publicación de su primer poemario y escribe el prólogo del mismo. Éste es el texto fundador de la crítica sobre la poesía vareliana. Además, Paz es un personaje determinante en su primer viaje a París en 1949; la introduce al mundo intelectual de la ciudad: Sartre, Beauvoir, Giacometti, Cortázar, entre otros. Ese viaje lo realiza recién casada con el pintor Fernando de Szyszlo, con quien tendrá dos hijos: Vicente y Lorenzo. Antes de su viaje a París, ambos mantienen una cercana relación con

-
1. Las lecturas críticas publicadas de la poesía de Varela no son abundantes, pero entre ellas mencionamos las siguientes: Olga Muñoz, *Sigiloso desvelo. La poesía de Blanca Varela*, Lima, Fondo Editorial de la PUCP, 2007; Modesta Suárez, *Espacio pictórico y espacio poético en la obra de Blanca Varela*, Madrid, Verbum, 2003; Edgar O'Hara, *Tiene más de avispero la casa*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2007; *Nadie sabe mis cosas*. Selección, prólogo y notas de Mariela Dreyfus y Rocío Silva Santisteban, Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2007. Este último es una recopilación de ensayos de varios autores que incorpora una cuidada bibliografía alrededor de la poeta y su obra.
 2. Además de motivarla a publicar, Paz ayudó en la elección del título de ese primer poemario. Al preguntarle qué nombre llevaría, Varela le respondió que *Puerto Supe*, como el poema que abría el libro. Él le contestó que el nombre le parecía muy feo, a lo que Varela le respondió: "Pero ese puerto existe". "Ahí tienes el título", le dijo de vuelta Paz.

los poetas de la llamada Generación del cincuenta del Perú (en la que suele incluirse a Varela): Sebastián Salazar Bondy, Jorge Eduardo Eielson, Javier Sologuren. Los jóvenes artistas e intelectuales de entonces se reunían en la Peña Pancho Fierro en Lima, fundada por la pintora Alicia Bustamante (para promocionar el arte popular andino), cuñada de otro escritor determinante en la vida de Varela: José María Arguedas. A Arguedas, Varela le debe una toma de conciencia de lo peruano, que le permite relacionarse con su país de un modo más comprometido, más concreto, una vez que viaja al extranjero. El poeta vanguardista peruano Emilio Adolfo Westphalen es la otra gran influencia de Varela y de su generación, ya en el ámbito de las preocupaciones poéticas. Varela colaboró en *Las moradas* y *Amaru*, ambas publicaciones periódicas dirigidas por Westphalen.

Después de ese primer viaje a París, Varela realizará otros importantes: Florencia, Washington, Ithaca, Nueva Cork, México. Hasta que finalmente se instala en Lima de forma definitiva en 1962. Además de dedicarse a la escritura, trabajó durante muchos años para el Fondo de Cultura Económica del Perú y es una de las antólogas de *Las islas extrañas. Antología de poesía en lengua española (1950-2000)* de Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores. En 1996, muere su hijo Lorenzo en un accidente de aviación. Tres años después del accidente, Varela sufre una trombosis que poco a poco fue escondiéndole ciertas facultades como el habla. Ese silencio de sus últimos años es la pauta de su vida y de su obra. Varela concedió muy pocas entrevistas y hay años marcados por un absoluto silencio entre la publicación de uno y otro poemario. En su poesía, que encuentra un equilibrio entre la intencionalidad reflexiva y la imagen, hallamos siempre una voz poética que sin ser reprimida, jamás cae en excesos.

No es precisamente una experiencia gozosa acercarse a la poesía de Varela, pero sí es un acto marcado por una profunda humanidad. Hay en su palabra una constante aversión al preciosismo, que decanta, la mayoría de las veces, en un tono prosaico, nítido, directo, como en este poema de *Canto villano*:

Curriculum vitae

digamos que ganaste la carrera
y que el premio
era otra carrera

que no bebiste el vino de la victoria
 sino tu propia sal
 que jamás escuchaste vítores
 sino ladridos de perros
 y que tu sombra
 fue tu única
 y desleal competidora.³

El lector se enfrenta constantemente con la ironía de un yo poético que tiene una conciencia extremadamente lúcida de sus propias limitaciones. Esa ironía suele ser la máscara de la emoción en esta obra poética. En el primer poema de *Valses y otras falsas confesiones*, que es uno de los más estudiados por la crítica, encontramos una clara alusión a la figura de la madre⁴ y un contrapunto entre la ciudad de Lima y la de Nueva York. Los afectos del yo poético, madre-Lima, no son referidos desde la contemplación pasiva con la que da cuenta de su caminar a través de la gran manzana, sino con la desgarradora certeza de que en su propio ser se gesta el sentimiento contradictorio. Éste es el símbolo primigenio de la humanidad que, decíamos, marca la lectura de esta poesía:

No sé si te amo o te aborrezco
 como si hubieras muerto antes de tiempo
 o estuvieras naciendo poco a poco
 penosamente de la nada siempre.⁵

Las representaciones metafóricas en la poesía vareliana en general están atravesadas por lo paradójico, que toma, casi permanentemente, la forma del claroscuro. Y desde ahí hemos leído su enunciado poético: la epifanía solo puede surgir de las tinieblas. En nuestra lectura de su obra, hemos reconocido tres de las grandes metáforas que Varela trabaja en función del claroscuro: la plaza, que nos acerca a la ciudad y nos permite trazar el mapa del recorrido que, como *flâneurs*, realizan los sujetos varelianos: desde el reconocimiento del espacio público y sus dinámicas, hasta la descripción de

3. Blanca Varela, *Canto villano, poesía reunida, 1949-1994*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, 2a. ed., p. 164.

4. Esmeralda González, más conocida como Serafina Quiteras, su madre, fue una destacada compositora de valsos criollos.

5. *Ibid.*, p. 109.

lo íntimo reconocido a partir de las imágenes de lo colectivo; la ventana, que da cuenta de la ensoñación del yo poético, así como del diálogo de esta poesía con las artes visuales y en particular la pintura, y, finalmente, el viaje como metáfora del rito de pasaje de un estado a otro que se contrapone al anterior y que le permite al yo poético reinventarse y recrear su conciencia sobre el mundo:

Incorpóreo paseo del sol a lo umbrío
agua música en la sombra viviente
atravieso la afilada vagina
que me guía de la ceguera a la luz⁶

Los motivos recurrentes de la poesía de Blanca Varela son, entre otros, el bestiario, las estaciones y la música. Todos pensados y trabajados desde el conocimiento del color y el juego cromático, desde la necesidad de plantearse una imagen del tiempo que sin desconocer la destrucción y la muerte, sino más bien teniendo plena conciencia de ellas, permite perderse en el instante: el rojo, en Varela, es la fugacidad de la carne, pero es carne al fin. «Ternera acosada por tábanos» de *Ejercicios materiales* fue escrito a partir de haber visto a una niña de doce años, encinta y drogada, saliendo de un terreno baldío donde había pasado la noche. La madre de uno de los niños que la acompañaban quería pegarle, acusándola de ser ella la causante de la drogadicción de su hijo, lo que generó que una multitud presenciara la escena y protegiera a la niña:

sólo recuerdo al animal más tierno
llevando a cuestas
como otra piel
aquel halo de sucia luz

[...]

¿era una niña un animal una idea?

ah señor
qué horrible dolor en los ojos, qué agua amarga en la boca
de aquel intolerable mediodía

6. Blanca Varela, *Donde todo termina abre las alas. Poesía reunida (1949-2000)*, Barcelona, Círculo de Lectores / Galaxia Gutenberg, 2001, p. 231.

en que más rápida más lenta
más antigua y oscura que la muerte
a mi lado
coronada de moscas
pasó la vida⁷

La imagen de esta ternera rodeada de moscas, marcada por su circunstancia, no es un deleite para nadie, pero es la vida que escoge presentarnos la poeta y que resulta ser lo verdaderamente elevado. La capacidad de Varela de mirar lo vital, a pesar de su conciencia del paso irremediable del tiempo, de la muerte, es de una honestidad que sobrecoge.

Esa constatación es la mejor invitación para leer o releer la obra de esta poeta peruana.

7. B. Varela, *Canto villano*, p. 196.